

## Crónica económica

## El FMI se suma a la corriente alcista de los salarios

■ Ana Sánchez Arjona

Aunque muchos aseguran que el mercado laboral en España es el sueño de todo liberal trasnochado que se precie, a pesar de los lamentos sobre rigideces y los costes del despido, lo cierto es que, respecto a los salarios, a la cola no solo de Europa sino de la mayoría de los países desarrollados, parece que cunde la idea de que ya es hora de subirlos.

Lo ha dicho **Mario Draghi**: “Ha llegado el momento de aumentar los salarios, que llevan años creciendo por debajo de la productividad”. El peso de los salarios en el PIB no ha dejado de retroceder desde los años setenta en Occidente, pero eso nunca preocupó a los bancos centrales.

El ministro de Economía, **Luis de Guindos**, cree que ha llegado el momento de subir los sueldos porque “la evolución salarial no debe ser ya la de una economía al borde del colapso ni con una tasa de paro del 27%”. De Guindos añade que esa subida “no puede ser uniforme porque hay empresas que pueden subir más y otras que no pueden subir tanto”.

También **Juan Rosell**, sugería hace casi un año ya que, a lo mejor, es el momento de subir los sueldos tanto por parte fija como variable, porque “lo más lógico y natural” es que los beneficios de las empresas comiencen a repercutir en los salarios de los trabajadores. Hace unos días la CEOE junto a Cepyme movían ficha en la negociación del pacto



Christine Lagarde, directora gerente del Fondo Monetario Internacional.

salarial para 2017, que estaba encallada desde diciembre pasado y proponía un incremento de entre el 1% y el 2,5%, eso sí, como máximo.

“Por fin hay espacio para una mejora de los salarios mínimos. Hay que decir con rotundidad a las empresas que el camino es la mejora de la productividad, no los salarios bajos”, señalaba **Antón Costas**, catedrático y presidente saliente del Círculo de Economía de Cataluña.

Pues bien, a esta corriente alcista, se ha sumado el Fondo Monetario Internacional que argumenta como la globalización y la tecnología han conducido hacia una reducción progresiva de los salarios, que se encuentran cerca de sus mínimos de cincuenta años, según un estudio elaborado por el FMI, que insta a

**“El FMI insta a una distribución más equitativa de la renta con el objetivo de disminuir la desigualdad”**

**“Cerca del 25% de la caída de la remuneración del factor trabajo se puede atribuir a la globalización”**

una distribución más equitativa de la renta con el objetivo de disminuir la desigualdad.

En el capítulo III de su informe Perspectivas Económicas Mundiales la institución dirigida por **Christine Lagarde** precisa que los salarios actuales se encuentran al menos cuatro puntos porcentuales por debajo

del nivel alcanzado en 1970, después de haber registrado mínimos de cincuenta años en los prolegómenos de la crisis financiera.

“Hemos constatado que, a pesar de que los avances tecnológicos y la integración económica mundial han sido factores clave hacia la prosperidad internacional, sus efectos sobre la proporción del trabajo, sobre la renta nacional, suponen un reto para que los legisladores encuentren la manera de distribuir los beneficios de forma más amplia”, señalan los autores del informe.

El FMI atribuye aproximadamente la mitad de la caída de los salarios en las economías avanzadas al impacto de la tecnología, tras la rápida evolución experimentada por las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) y con un gran número de profesiones que han sido fácilmente automatizadas.

Por su parte, según se desprende del documento de trabajo de la institución con sede en Washington, cerca del 25% de la caída de la remuneración del factor trabajo se puede atribuir a la globalización, puesto que las cadenas de valor globales tienden a deslocalizar las tareas repetitivas.

“En conjunto, la tecnología y la integración global explican cerca del 75% de la caída de la remuneración del factor trabajo en Alemania e Italia y cerca del 50% en Estados Unidos”, afirman los autores.

A pesar de estas conclusiones, el FMI defiende que la globalización ha permitido una expansión del acceso al capital y a la tecnología en las economías emergentes y en desarrollo, a través de un incremento en la productividad y en el crecimiento, que ha conducido a una mejora en los estándares de vida y ha rescatado a millones de personas de la pobreza.

No obstante, reconoce que el cambio de las actividades de producción, hacia otras más focalizadas en el capital, ha favorecido la reducción de los salarios. “Hemos detectado que la integración global, particularmente la participación en cadenas de valor internacionales, ha sido el factor principal que ha conducido a caídas en la participación del trabajo en los mercados emergentes”, concluye el estudio.

Asimismo, el documento afirma que la caída de los salarios en las economías avanzadas ha sido especialmente acusada para los trabajadores de cualificación media a consecuencia de la automatización, lo que contribuye a la polarización del empleo entre trabajos de baja y alta preparación.

Con todos argumentos a favor quizá el **Banco de España** se anime a reconsiderar su última reflexión al respecto. “Subir salarios para evitar la pérdida de renta que conlleva un elevado IPC por unos altos precios del crudo, es decir, tomar decisiones políticas en función de la volatilidad de los precios de los carburantes, llevaría a una mayor inflación, lo que repercutiría en pérdida de competitividad, empleo y actividad económica”.

## Crónica mundana

## El laberinto sirio erosiona el ‘idilio’ Trump-Putin

■ Manuel Espín

**Bashar Al Asad** se ha creído por un tiempo inmune ante la presión de que es objeto por casi toda la comunidad internacional, que juega a un terrible dilema, y duda en seguir apoyando a un sátrapa que golpea sin piedad a sus ciudadanos, pero actúa como muro de contención contra la locura fanática del **ISIS** (que en los últimos días ha provocado sangrías como la de **Estocolmo** o la de **Egipto** contra iglesias cristianas coptas). El dictador sirio ha recurrido a las terribles armas químicas, prohibidas en teoría después de la **Gran Guerra**, pero que se siguen fabricando y usando, ahora contra civiles, en esta vuelta de tuerca del laberinto. Asad no puede seguir manteniéndose en el poder bajo la coartada de que si no estuviera, el fundamentalismo islamista se apoderaría de una amplia zona de Oriente Próximo, aprovechando el vacío de poder en **Irak** y **Siria**. El fracaso de la comunidad mundial es no haber construido una tercera fuerza capaz de alzarse contra las dos amenazas que combaten entre sí: la dictadura sangrienta y los partidarios del Califato universal. Ahora **Trump** ha tomado la primera decisión militar de su presidencia, con el lanzamiento de 60 misiles contra territorio controlado por Asad. Una reacción rápida tras las terribles imágenes de los bombardeos químicos sobre



El presidente norteamericano, Donald Trump.

**“Por primera vez una acción militar es aplaudida por demócratas y republicanos pese a llevarse a cabo sin contar con la ONU”**

**“La elección entre lo malo (Asad) y lo peor (el ISIS) genera un dilema estratégico... y moral”**

población civil, la misma a la que se niega la entrada en muchos países de la **UE** como **Hungría** y **Polonia**, y en los **EE UU**. La acción de la **Casa Blanca** ha merecido comentarios positivos tanto de demócratas como de

republicanos. Pese a haber sido realizada unilateralmente por Estados Unidos, sin contar con **Naciones Unidas**.

De seguir esa vía legal lo más probable es que **Rusia** habría impuesto su veto. **Putin** sigue considerando al régimen de Al Asad bajo su tutela. Aun así, Moscú tiene que tener sumo cuidado pues pisa terreno resbaladizo: no puede aparecer ante el resto del mundo como el valedor de un dictador que utiliza armas químicas contra su pueblo. La acción en Siria ha servido para resquebrajar la insólita amistad entre Trump y Putin, mientras la prensa americana sigue sacando a la luz extrañas conexiones antes y después de la campaña

electoral. A partir de ahora veremos un constante escarceo de abrazos y puñaladas traperas entre dos supuestos colegas que no siempre coinciden en sus líneas estratégicas.

Frente a lo que se interpreta en algunos medios como retorno a un modelo que viene del pasado de la **Guerra Fría**, hay que poner en evidencia otro más peligroso: un juego de potencias que ya no son dos, sino muchas, enfrentadas por sus zonas de influencia y sus intereses económico-políticos, en una composición parecida a la de unos osos tratando de patear unas colmenas cuyas avispas son capaces de causar enormes daños a los no implicados directamente. El **ISIS** se ha convertido en una amenaza para las sociedades occidentales y para algunas musulmanas, no hay más que ver las consecuencias de los terribles atentados en Egipto. Pero también acaban por serlo regímenes corruptos y violentos que golpean a sus ciudadanos y los fuerzan al exilio forzado para salvar la vida. De momento, pero no se sabe por cuanto tiempo, Al Asad tiene un asidero como es Putin, pero las cosas pueden cambiar si Rusia acaba por dejarse convencer por Trump. La anterior y sorprendente entente, aunque muy deteriorada por los bombardeos americanos, no se ha roto. **EE UU** presiona para que Rusia deje caer al régimen sirio. El marrón para

Putin no es sencillo: de cara al mundo tiene que evitar aparecer como el valedor del verdugo. La intervención en el avispero tiene muchas aristas: Trump desearía tener manos libres para que solo o en compañía de otros, mucho mejor –y todavía más si cuenta con el **Consejo de Seguridad**–, provoca el colapso del régimen sirio, pero sin que el **ISIS** se haga fuerte en ese vacío de poder que dejará Al Asad. El ideal para Trump es conseguir que Rusia actúe por activa o pasiva para resolver el futuro del régimen, por una presión de todos o *manu militari*, y a la vez que ambas potencias se pongan de acuerdo para descabezar el fundamentalismo islamista. El problema es que una intervención militar, con o sin paraguas de aparente legalidad internacional, no va a frenar el terrorismo contra los países europeos y las zonas sensibles del mundo musulmán. El bombardeo es la primera acción exterior directa de la Administración republicana, y un avance de lo que Washington expondrá en la próxima conferencia de la **OTAN**, debut de Trump en esta esfera. La intención de hacer pagar más dinero a la OTAN en gasto militar generará discrepancia en varios países que no desean aparecer ante unas desconfiadas opiniones públicas a remolque de **EE UU**, y menos de un presidente sin una línea de coherencia en sus estrategias. Gastar más en defensa cuando muchos ciudadanos siguen padeciendo las consecuencias de la crisis no es una papeleta sencilla de explicar a los votantes europeos.